

Ramón Fayad Naffah

12.09.18

Buenas noches a todos !

Espero que Uninorte les haya recibido y atendido bien hoy.

Hasta aquí, la introducción formal.

De ahora en adelante...no sé... si logre ser formal o no (...pero no me importa!)

Les aseguro que pocas veces he disfrutado tanto con la preparación de unas palabras, como en esta ocasión... y les aseguro que me las pienso gozar... no les puedo garantizar lo mismo a ustedes, pero haré lo posible por cumplir con una satisfacción suprema e irrepetible, como es hablar desde el corazón en honor de un ser humano sobresaliente, de un académico pleno, cuya amistad, si puedo denominarla así, me honra y me enorgullece.

Debo confesar que creo no ser el más indicado, ni tengo los méritos suficientes para hablarles en esta ocasión y con este motivo... pero he hecho uso y abuso del poco poder que tiene un Vicerrector Académico... haciéndole saber a Cris, de manera perentoria, que si querían hacer la Asamblea en Uninorte y se necesitaba alguna cofinanciación... muy bien, con el mayor gusto, pero bajo una sola condición: yo quiero hacer la laudatio... el panegírico para Ramón Fayad.

Y ella aceptó entusiasmada. No sabe el problema en que se (y me) metió. Gracias Cris, yo también te quiero.

Para empezar déjenme contarles que el profesor Fayad me quedó debiendo medio semestre.

Así es. Y nunca se lo he perdonado. Ha llegado el día del desagravio, de la revancha, Ramón.

Corría el ya lejano año de 1976 y éste, quien les habla, estudiaba Biología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El profesor Fayad dictaba biofísica, y le antecedió el rumor de ser un brillante, agudo, ameno, exigente profesor, buen tipo y buena papa.

Ese mito era falso.

Era una simplificación, una subvaloración.

Fayad era lo mejor de lo mejor que yo había visto y experimentado hasta esa fecha... y hoy, 42 años después, medio siglo de experiencia académica de por medio, el sigue siendo para mí la referencia para un fenómeno docente inexplicable y que solo puedo resumir, o intentar hacerlo, con una afirmación – Ramón tiene un carisma avasallador.

Pero te fuiste en la mitad del semestre y nos dejaste con las ganas...

Ramón posee una formidable capacidad para convencer y comunicar, con claridad, vehemencia, con un humor agudo, oportuno y siempre respetuoso. Una memoria formidable nutre a una inteligencia superior, educada con rigor y dedicación, sobre un sólido y precioso fundamento de principios, valores y sentimientos.

Ese encanto se suma a una rapidez mental superlativa, fuera de serie, gracias a las cuales es lo que es, ha conquistado lo que ha conquistado, es apreciado y querido, y ha logrado sobrevivir con holgura y elegancia situaciones que un mortal cualquiera no podría.

Y tengo la evidencia etnográfica y los testigos para demostrarles de lo que estamos hablando. Y no estoy bromeando... quiero solicitar a los organizadores que hagan ingresar a los testigos para dar su testimonio.

Imagínense la siguiente escena, verídica 100 %: el Dr. Ramón Fayad Naffah, el invitado de honor, el conferencista estrella, de un encuentro sobre inmigrantes sirios-libaneses que se realizó en Barranquilla hace un par de años. Ante un público expectante, sala llena, gente parada en los pasillos, más de 200 personas... expone sobre sus vivencias de nieto de inmigrantes con anécdotas vívidas y chispeantes de ingenio. En algún momento narra su paso por la Universidad Javeriana y llevado por la adrenalina y el entusiasmo elogia con vehemencia la belleza de alguna colega... y en ese preciso momento su mirada se cruza con la de una persona en primera fila.... Isabel Mayorga, su queridísima esposa... en este momento testigo de todo lo que estoy afirmando.

Otro cualquiera se habría (técnicamente hablando) embolsado... Ramón ni siquiera pestañeó... tal vez titubeó un poco, carraspeó, y con el mismo impulso y fortaleza y convencimiento dijo.... "pero eso sí, me llevé a la mejor de todas las colegas, la mujer que lo es todo para mí, a quien debo los momentos más felices de mi vida, la madre de mis hijos Fadua y Salym... ¡Chavita, aquí presente!".

Naturalmente, hubo standing ovation para ambos.... Semejante declaración pública hizo temblar al auditorio.

Claro, no sé que le habrá dicho Chave a Ramón después...

Además del problemita ese con el semestre que me quedó debiendo, tengo otra pequeña dificultad con Ramón. Hasta hoy la hago pública... no estoy seguro de que se llame como dice llamarse.

Se los voy a explicar brevemente, para lo cual debo remontarme a finales del siglo XIX, cuando miles de libaneses y sirios fueron forzados a abandonar su patria, en las postrimerías de la despiadada ocupación turca... muchos de ellos simplemente abordaban un barco sin saber su destino final. De esta manera, forzados por la historia, los abuelos paternos y maternos de Ramón llegaron a Colombia, por aquí, por Puerto Colombia. Me los imagino aterrorizados, sin saber dónde exactamente habían llegado, sin entender el idioma, sin recursos ni protección alguna.

Las confusiones idiomáticas debieron ser macondianas... así, por ejemplo, la abuela materna Hanalun, terminó llamándose Helena y el abuelo paterno ingresó llamándose Nadim, luego Farid, y terminó como Alfredo.

La leyenda dice que nuestro colega originalmente tenía un nombre más musical y exótico, Rem-Un, pero terminó llamándose así, Ramón, o mejor aún... Moncho, a secas. Yo estoy de acuerdo. A mí me pasa lo mismo pero al revés: Joachim.... Joaco...

Ramón nació en Bogotá, no he podido saber la fecha, siendo el tercero de los cuatro hijos que tuvieron Eduardo y Fadia. Sabemos, eso sí, que estudió en el Colegio Mayor de San Bartolomé, donde finalizó su bachillerato en 1964. Siendo un chico aplicado y con buenas recomendaciones, pudo ingresar y estudiar becado en la Pontificia Universidad Javeriana, donde obtuvo su título de Licenciado en Educación (Matemáticas y Física) en 1969. Inteligente, inquieto, y fiel a la tradición andariega de sus antepasados, obtuvo una beca para hacer su Maestría en Ciencias en la Universidad de Puerto Rico, donde se graduó en 1973.

Han dicho sus biógrafos que por esas épocas, con un parecido asombroso con el mítico actor Omar Shariff, el hombre era un poquito picarón y travieso... el mismo me confesó ante cámaras (tengo la evidencia) que en la comitiva familiar y de amigos que lo despidieron en El Dorado, se le "juntaron dos o tres novias" ... no tengo la más mínima duda de que manejó la "situación" con elegancia de actor de cine.

Menos mal que a su regreso se vinculó a la Javeriana donde Chave, su adorada Motita, le puso orden al asunto, menos mal, mientras Ramón le explicaba con mucho despliegue de sapiencia y humor las complejas curvas del crecimiento bacteriano acompañado de difíciles ecuaciones y mucho papel milimetrado.

El inquieto Ramón intentó una escapatoria en 1976 y se marchó a Bethlehem (pero en Pensilvania, USA) para hacer su doctorado en la Universidad Lehigh. Sin embargo, había subvalorado, no contaba con la determinación femenina de Chave, quien le siguió, lo

rastreó y ubicó, para casarse en 1977. Gracias a ella terminó dos doctorados simultáneamente, uno como papá de Salym su hijo mayor, y otro en Biofísica en 1979. Fadia, su hija, nacería después.

Mis servicios secretos me han informado, además, otros aspectos desconocidos de nuestro querido colega: que fumaba como una chimenea (eso si lo habíamos notado), que le gustan los perros y las matas (es buena papa), que baila bien y habla mucho (pero no simultáneamente), que juega ajedrez y come quibbe (pues claro, siendo de donde es...), que es hincha del Santa Fé (pero no aquí, profe, esto es territorio Junior...), que no pelea con nadie, ni siquiera con Chave, y que por supuesto adora y es adorado por sus hijos.

La hoja de vida y los méritos académicos, científicos, culturales de Ramón son ampliamente reconocidos, por lo que no voy a mencionar que ha trabajado (y lo sigue haciendo...) en cuatro de las universidades más prestigiosas del país, que fue Rector de la Universidad Nacional, que siendo profesor de la Nacional fue prestado a Uniandes para montar la Facultad de Ciencias, que es Director del Centro de Pensamiento Camilo Torres, que preside la Asociación Colombiana de Ciencias Biológicas... tampoco voy a hablar de sus numerosas publicaciones ni de la docena de distinciones, premios y medallas.

De todo lo que uno puede decir de Ramón Fayad, solo quiero detenerme por último en uno de sus legados más significativos. Acofacien. Tuve la oportunidad única y maravillosa de entrevistar en profundidad a todos los decanos fundadores de Acofacien, cuando preparábamos el libro conmemorativo. Todos ellos, Carlos Corredor de primero, reconocen que el inicio de este gremio no habría sido posible si Fayad no hubiese sido Decano en Uniandes, siendo al tiempo profesor de la Nacional. Nosotros todos le debemos y deberemos por siempre a Ramón el que haya sido “la llave” “el parche” “el socioamigo” de Carlos para la creación de esta Asociación. Muchas gracias! Enormes gracias!

Para terminar, Ramón, alguna vez tuve oportunidad de decírtelo, una de las pocas cosas que he hecho bien, y hoy te lo repito en público: fuiste un magnífico profesor, un punto de inflexión en mi formación académica... como lo fuiste para cientos de estudiantes tuyos que hoy seguimos reconociéndote y honrándote como nuestro Maestro.

Es cierto, sin embargo, que no me acuerdo de nada de tu bendita biofísica.... salvo un par de aprendizajes profundos: es un campo del saber que tiene una magia hipnótica, pero ante todo fue la excusa para conocer a un ser humano excepcional.

Muchas, muchas, muchas gracias!